

## Reseñas



José Javier Chacón. *Trance eterno*. 2013



**PERFIL 20****Jacqueline Goldberg (2016)**

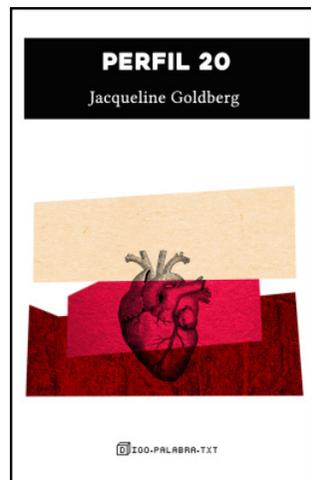
Chicago, Estados Unidos: Digo Palabra TXT

**LA POÉTICA DE LA SANGRE O EL TEMIDO OLVIDO  
DE UNO MISMO**

Si la poesía es respiro, tal como lo ha señalado con bastante precisión el poeta y docente Pedro Cuartín, la poesía de la escritora venezolana Jacqueline Goldberg (Maracaibo, Venezuela, 1966) es una suerte de indagación sobre el cuerpo que se establece a partir del discurso poético, y su vinculación directa con las formas y diálogos que se dan desde el propio escenario de la carne y sus reiterados acercamientos hacia esos territorios indescifrables, también por el lenguaje. Una geografía íntima que se manifiesta a partir de una reflexión que igualmente tiende sus redes causales para deshacer lo que es constancia entre ese discurso que aparece a ratos en las sombras, y el otro que se mueve o se nos cruza como la sangre.

Este libro propone una mirada donde los cauces desembocan en escritura estableciendo de esta manera, un campo inexplorado que colinda con una memoria que es también lenguaje, vista desde concepciones científicas. La sangre y sus reiterados mecanismos que generan un cuerpo sólido con su torrente, recorren con astucia nuestra biografía que nadie ha sabido explorar. El cuerpo como casa que guarda sus más recónditos misterios, también es una radiografía que se manifiesta en lo que somos, y desde allí llama a instaurar la otra historia que se sabe extraviada, pero que se nos muestra en esa misma lectura del cuerpo circundante, cuerpo microscópico y enfermo que supura viejas rencillas con sus coetáneos. Batallas que se emprenden al decirse. Exilios voluntarios que yerguen y se esparcen por un territorio que constantemente desconocemos o damos por

perdido. Este libro arma noticias de otros mundos, y junta escenarios para declarar abiertamente los diálogos, y las voces que no registramos, pero que suceden en el diagnóstico unitario de un galeno que transita a gatas y en silencio por nuestro malquerido cuerpo. Son las otras palabras que se intercambian, y bajo otro sistema de comunicación irrumpen las desvencijadas heridas que también dialogan entre sí. Texto que construye, desde un horizonte ajeno, las diversas formas que se articulan acudiendo a los temidos olvidos que padecemos. Biografía que desanda entre la sangre que cruza como un río; y los diversos asuntos de la memoria que ya no es íntima como la piel, y que ha quedado desplazada por otros ámbitos que son también los que nos habitan. *Perfil 20* es un examen a la materia ordenada y transitada; un incesante recorrido por todo aquello que solemos silenciar. Es el padecer mismo desde el lenguaje, son los diversos tratamientos por los cuales se somete el organismo para terminar en una suerte de prueba que será lo que acaece y acaba por determinar lo que somos en esencia o diga “cuán cristalinos u opacos somos” (Goldberg, p. 26). Este libro, además, permite generar desde sus fueros un desplazamiento íntimo que trasciende lo meramente instrumental y lingüístico. No obedece en tanto ordenamiento al cuerpo que es atravesado, acaso escrutado, para dar paso a una indagación exhaustiva, como si mi deseo navegara en ese principio de saber lo que el otro tiene por dentro, como si mi naturaleza estuviera estableciendo una mirada que no ha partido precisamente de condiciones aisladas. Antes bien, la lectura ha surgido de un ejercicio poco usual donde arterias, venas, capilares y memorabilia intentan decirse y manifestarse, “ramificadas con macabra armonía” (Goldberg, p. 6).



Solo veintiún poemas conforma la primera parte de este libro, entre ellos “Biografía”, que recorre con habilidad las líneas invisibles que se nos cruzan: hemoglobina, leucocitos, glóbulos blancos y rojos, ácido úrico, triglicéridos, colesterol, creatinina, urea y glicemia, seguido de “Noticias de otros mundos”, con solo tres documentos extraídos de la revista científica *Royal Society*, donde se pone de manifiesto algún indicio de la sangre en otros escenarios de la carne: hallazgos de momias como Otzi, quien moriría violentamente hace unos 5.300 años tras una lenta agonía; y animales de la prehistoria como el mamut hembra que fue hallada congelada, de cuyo abdomen fluyó sangre, muy oscura, y que según el científico que la encontró, permaneció líquida a lo largo de tantos años, debido a que el animal pudo haber caído “en un pozo o en un pantano probablemente hasta la mitad de su altura, mientras que el resto de su cuerpo se congeló” (Goldberg, p. 31). Además, el diseño y la programación de un dispositivo electrónico llamado memristor, el cual consiste en emplear sangre humana para elaborar “nuevos tipos de memorias para ordenadores”; y se piensa que es posible en un futuro no tan lejano desarrollar “microcanales del dispositivo memristor de flujo e integrar varios que lleven a cabo funciones específicas de la lógica” (Goldberg, p. 33); y “La vida de la carne en la sangre está”. Este poemario da cuenta de un entramado discursivo que apela a lo indecible, donde el exceso y la polución desarman lo que decimos de nuestro cuerpo, donde hallamos una voz que se escurre cual torrente sanguíneo que deambula enardecido por fisuras y parajes innominados. Es ciertamente un libro para leer a hurtadillas, quizás en las noches, donde se dice que transcurre copiosamente el misterio de las palabras, de tantas palabras y un mismo temor.

Juan Joel Linares Simancas  
Universidad de Los Andes, Trujillo  
[caicare1@gmail.com](mailto:caicare1@gmail.com)